

LA POESIA DE JOSE MARIA VIVAS BALCAZAR

CANCION MARAVILLOSA

*Dejé en el pozo del jardín, sombría
agua nocturna en círculos concéntricos,
y por la tarde, al regresar, había
una lumbre lunar que descendía
y en ondas diamantinas se moría...*

¡Oh, maravilla de la poesía!

*Dejé a la puerta del jardín, vacía
alta esfera de nácar vacilante
y frágil pompa de jabón, el día;
y por la tarde, al regresar, había
un astro azul en donde estaba el día...*

¡Oh, maravilla de la poesía!

*Dejé en la rosa del jardín, la fría
redecilla nocturna del relente,
y por la tarde, al regresar, había
una abeja de sol que construía
una casa de seda y melodía...*

¡Oh, maravilla de la poesía!

*Dejé en los muros que el jardín erguía,
entre amorosos pámpanos oscuros
tierno racimo que la luz nutría,
y por la tarde, al regresar, había
un racimo de sol que se caía...*

¡Oh, maravilla de la poesía!

*Dejé en el árbol que el jardín mecía
entre su fronda verdinegra un pájaro,
cuya canción hacia el azul subía,
y por la tarde, al regresar, había
un nido que en la rama florecía...*

¡Oh, maravilla de la poesía!

*Dejé a la puerta del jardín la tarde
y la tarde mi lumbre poseía...
Dejé tu corazón entre la noche,
pero la noche convirtióse en día...*

¡Oh, maravilla de la poesía!

YO POSEI LA TIERRA

*Yo poseí la tierra. El surco donde nacen
la amapola, el rocío y los azules árboles.*

*Aprendí las lecciones del buey y de la rosa
entre prado y lebreles sobre libros de aroma.*

*Pero en las lejanías, alguien llamaba siempre.
No sé si tu serías o sería la muerte.*

YO NACI EN UNA ALDEA

*Yo nací en una aldea de menudos senderos,
de pulidos collados y de claros riachuelos.*

*¡Tan grácil y tan tímida se ocultaba en la noche!
Doncella... Iba descalza por un césped de flores...*

*¿Y después? El silencio entre verdes campanas
era un vuelo de lumbres azules y plateadas.*

*La luna tras la torre y murmurantes árboles,
se asomaba al poblado. Y era un frío diamante*

*la noche apaciguada... ¿Y después? En el sueño
entre las hojas negras nos murmuraba el viento
no sé qué vagas músicas y amorosos acentos...*

*Cuando aullaban los perros, los niños asustados
en la sombra profunda, el porqué preguntábamos.
El aire tiritaba en estrellas y frondas
y dejaba sus lágrimas en las últimas rosas...*

*¿Pasaba un caminante? Creíamos al punto
que la muerte viajaba a pie por este mundo.*

*¿Relinchaba algún potro en los húmedos prados?
Escuchábamos quedos el galope del Diablo.*

*¿El Puracé teñía toda el alba de humo?
Sus cenizas bajaban desde el cielo profundo
a bautizar la frente de los lirios morados...*

EL CORAZON VACIO

*Nos da la luz su claridad perfecta,
su viento azul y su temblor bravío.
Nada nos falta en las pupilas... nada...
¡Y el corazón vacío!*

*Nos da la poma sus fecundas mieles,
su frágil redecilla de rocío.
Nada nos falta en nuestras manos... nada...
¡Y el corazón vacío!*

*Nos da la yerba su blandura verde,
su fronda el árbol, su canción el río.
Nada le falta a nuestra dicha... nada...
¡Y el corazón vacío!*

*Nos da la tarde sus pestañas de oro,
su boca en flor y su perpetuo estío.
Nada le falta a nuestra boca... nada...
¡Y el corazón vacío!*

*Nos da la noche su estrellada altura,
su gran silencio, su pinar sombrío.
Nada le falta a nuestro sueño... nada...
¡Y el corazón vacío!*

*Y tú, mujer, nos das tu fresca risa:
eres árbol, mañana, poma, estío;
nos das tu miel, tu claridad, tu río...
Y tras tu beso, nos sentimos solos...
y tras tu sombra...
¡El corazón vacío!*

LUZ DEL AMOR

*¿Cuándo nació esta luz? ¡Nadie lo sabe!
Ni el poeta nos dice cuándo vino:
¿quién del lucero nos dirá el camino
y de qué rama se remonta el ave?*

*El amor es así: tiene la llave
del alba, de la noche y del destino;
su planta cabe donde nadie cabe,
su lengua sabe de oración y trino.*

*Un día en el crepúsculo entendemos
que nada de lo nuestro poseemos
y que una luz a nuestro cielo sube.*

*Y que la vida se nos hace bella,
que tiene peso y suavidad de nube
y que viaja en la nube alguna estrella!*

ELLA

*Sólo quince años... En la luz crecía
diáfana, bella, misteriosa y pura;
una frágil espiga ya madura
entre la brisa matinal fingía.*

*Pecho de rosa y caracol... El día
nunca verá cruzar otra criatura,
ni habrá hermosura igual a la hermosura
que, siendo ajena, apellidóse mía...*

*Jamás entendió ella este marino
rumor de olas amargas sin ribera,
que busca playa y que la busca en vano.*

*Nunca supo su sed del mar salino.
Su corazón, bajo mis sienes, era
un caracol al borde del oceano.*

CARACOL

*Caracol por el mar abandonado
en el playón sobre la gris arena,
trovador de la perla, a tu costado
furioso el mar su tempestad refrena.*

*Pequeño, misterioso, sonrosado,
un oleaje de sales te encadena:
cual tú jamás ninguno ha sollozado
ni otra pena fue pena cual tu pena.*

*Vienes desde otra playa misteriosa,
eres un desterrado que solloza,
por el azul oceano que has perdido.*

*Y este pequeño corazón, hermano,
también es un despojo del oceano
y también, como tú, tiene un gemido.*

ESTA PENA

*Esta pena de amarte! Esta amargura
de soñar con el cielo de tu frente;
esta bella ilusión que me tortura
y que habrá de-vivir eternamente.*

*Este soñar bajo la noche pura
con una estrella de mi azul ausente;
este anhelo de cumbres y de altura,
este afán de rendirme lentamente...*

*Rendirme lentamente... En un olvido
más cerca de la muerte que del sueño
donde no aliente el corazón herido.*

*Saber que soy tu dueño y que eres mía
y que llenas el alma de tu dueño
como la luz el corazón del día*

LA VOZ DE LAS COSAS

*Este nacer de estrellas y de rosas,
esta música dulce de palmeras,
esta oración de cielos y praderas,
este arrobo de seres y de cosas.*

*Este vuelo de alas mensajeras,
este viento de manos amorosas,
esta luz de palabras misteriosas
que baja de estelíferas esferas*

*Y este amor! Este amor! Oh desventura
la de saber que todo cuanto amamos
solo un instante en nuestro sueño dura!*

*Que dejaremos sólo nuestros nombres
al cielo y a las rosas y a los hombres
¡y al agua azul... Y que después... nos vamos!*

CLARIDAD

*Estoy aquí por siempre desasido
de amor, de sueño y de amargura vana:
ya todo lo que tuve lo he perdido
y la verdad de ayer está lejana.*

*Al poseer, perdí lo poseído,
el pasado murió para el mañana;
y en esta insomne claridad rendido
soy una sombra entre la luz arcana*

*Amé y sufrí... Mi diamantino llanto
mojó la luz de las estrellas puras
al cruzar mis nocturnas soledades.*

*Si como Dante padecí pavuras,
hoy en mi puño trémulo, levanto
la claridad de mis eternidades...*

El mundo azul!...

La noche constelada!

*El hombre entre la sombra y sobre el mundo
recoge el horizonte en una lágrima.*

*Siempre estaremos solos bajo el cielo
sin entender nuestra perpetua nada,
sin entender la vela de la nube
al largo mástil de la luz, atada.*

*Sin entender las voces de los lirios
en medio de la yerba diademada,
ni el nido de los pájaros que es pecho
bajo las manos verdes de la rama.*

*Siempre estaremos solos!
En la tierra
no escucharemos la final palabra,
ni hallaremos la clave del misterio
en el temblor de las estrellas altas.*

*Amamos ardorosos!
Y juntamos la rosa perfumada
con el marfil del beso en los gozosos
silencios de la sombra y de la lámpara.*

*Escrutamos ansiosos!
Y buscamos en bocas y sollozos
la dulce miel de la verdad hallada.*

*Y nunca hallamos la verdad...
Y siempre
en un gemido el corazón se apaga.*

*(El beso es la ceniza
y la miel es la lágrima...)*

*Inútilmente hundimos el oído
entre la noche grande y desolada,
inútilmente hundimos las pupilas
en las nocturnas lejanías doradas...*

*Inútilmente!...
Entre la inútil nada!...*

*El mundo azul!...
La noche constelada!*

POR LA MANSION DEL PADRE

Bogotá, Quinta de Bolívar

*MARMOLES y cañones, erectos pinos mudos,
senderos florecidos, silencio, paz y sombra
enmarcan el recinto donde amaste,
pensaste,
Oh, nuestro irreparable Soñador!
Estos pinos agudos
te contemplaron pensativo y triste;
cerca de aquellas fuentes apuraste
los más amargos jugos de la vida;
por aquellos recodos deshojaste
el cáliz de una boca enardecida;
por ese arco del portal partiste
hacia la gloria o el dolor...*

*Capitán tremebundo de las arduas empresas,
aquí fue tu ilusión llama y pavesas:
fue llama y fue pavesas tu ilusión!
Oh, venturoso Ulises de mares siempre ignotos,
ésta fue tu gran isla de los lotos!
Aquí por un instante fuiste hermano
de la rosa,
de la paloma temblorosa
y del fiero león.*

*Recorremos tu casa con planta sigilosa.
En el aire, en la lumbre flotan tus pensamientos.
Por los amplios jardines
un dorado silencio tiende círculos lentos.*

*Alada golondrina
de blanda seda fina,
versátil golondrina de abenuz,
se ha desprendido del alero
sobre las manos de la luz...*

*Avanzamos absortos...
En la callada estancia
perdura la fragancia
del ayer.
Yacen tus libros mudos,
Nadie pudo volverlos a leer...*

*Allá duerme el brasero...
Bajo el ala del sueño en las más dulces horas,
él recordó a tus ojos las hogueras radiales
encendidas al soplo de remotas auroras:
cuando tras tu caballo de capitán guerrero
cruzaba gigantesco algún cóndor viajero...*

*En ese rincón huérfano
solías colgar tu capa. Tu capa taciturna,
la de las horas trágicas y las noches maduras;
la que escuchó los pasos del traidor... ¡La que supo
todas tus amarguras!*

*En ese rincón huérfano
solías colgar tu espada. Tu espada vigilante,
vibrante, palpitante, deslumbrante...
Ella marchó contigo por los agrios caminos.
Ella golpeó la espuma de los ijares trémulos,
ella apoyó tu cuerpo, frágil, seco,
bajo muda neblina desolada;
ella al herir la cumbre,
hizo saltar la lumbre
porque era tu espada!*

*En aquella penumbra descansaron tus botas,
las que violaron sendas y cimas de diamante,
las que treparon hasta el Chimborazo,
en donde tú entendiste:
que el microbio y la estrella duran solo un instante,
que el hondo azul no cabe en un abrazo
y que "lo grande es triste"...*

*Allí el espejo!
El de marco de oro. El que copió el reflejo
de tus ojos tremendos y voraces;
el que vio en tu entrecejo
un tempestuoso vuelo de águilas audaces.
Muda lámina mustia
Ella miró tu frente.
Muda lámina! Supo la dolorosa angustia
de tus labios marchitos
y las pávidas noches de tu mente.*

*Teneranni debió venir a verte
al través de la niebla
de este cristal borroso
que conoció los surcos que en ti labró la noche
el olvido y la gloria
y la vida...
La vida que es más dura que la muerte!*

*Pasa una risa de cristal...
Una mujer instala sobre tu duro pecho
su cabeza de seda...
Afuera arde la noche sideral...
Este es el lecho!
Ancho para la dicha, blando para el amor,
isla dorada en donde nada fue pequeño,
playa de sol y nave del ensueño,
tibio silencio en el que todo fué mejor.*

Manuelita!
Cómo suena esa voz!
Voz de miel y ternura!
luz de estrella madura
tras la que fuiste en pos!

Padre terrible:
Hermosas islas fértiles
dieron a tu pasión sus escondidas
sendas de terciopelo
y sus playas dormidas
de marfiles y rosas
y su cielo...

Padre terrible:
tus guerreros trotaron tras los cascos radiantes
poderosos y firmes de tu loco corcel
y cayeron rendidos en la breña y la roca
con tu nombre en la boca
y en la mano crispada un ramo de laurel.

El león y la rosa
tuvieron bajo el tacto de tu mano nervuda
la misma suavidad pura y sedosa.
Ellos tendieron dóciles
o su ruda fiereza
o su exacta belleza.
Con igual humildad se te rendía
una doncella intacta
que un escuadrón guerrero:
tú sabías el sendero
del hondo amor y de la rebeldía.

Esas banderas?
Son las hijas del viento.
Las segaste en las selvas de la vida y la muerte
las alzaste tremantes contra el azul violento,
las arrojaste trémulo a tus legiones fieles...
Ellas en tempestades de garras y plumajes,
ellas en polvaredas y entre potros salvajes,
ellas entre soldados y entre fieros laureles
pasaron,
cantaron,
sollozaron...
Esas son tus banderas!

Cruzaron ríos sonoros y dorados
envueltas en el asta...
Soldados
de la pampa y la sierra,
bajo el ala sedosa de su sombra durmieron
y por ellas cayeron con los brazos abiertos,
bajo el puro silencio del azul y la tierra.
Ellas son las hermanas de los muertos!

*De Caracas al Rímac
tras tu caballo oscuro,
duro,
fino,
en atropellado torbellino,
tronó la tempestad de tus banderas!*

*Son las mismas!
Las que yacen exangües,
las que viven marchitas.
Junto al manojito inerte
viene a rondar tu sombra
en la noche estrellada.
Oh, tu sombra guerrera
entre un bosque cansado de banderas de muerte!*

*Junto a ellas meditas...
Oh soledad sin playa! Oh dolor tremebundo!
Oh silencio y ausencia de palabras proscritas!
Pativilca no tuvo este helado mutismo,
ni este insondable abismo.
Jamás meditabundo,
fuiste tan grande ni tan triste!*

*San Pedro Alejandrino fue piadoso testigo
de tu pena. El Ovido custodió tu letargo.
Era un veraz amigo,
era un cuervo nocturno,
taciturno,
y amargo...*

*Pero nunca tu fuiste
la sombra desolada
que ronda estas banderas
en la noche estrellada...
En qué piensas?... Qué esperas?
Por libertar esclavos,
tú soñaste, luchaste, padeciste.
Sueños, luchas, dolores...
Y todo lo perdiste!*

*Dónde están los esclavos?
Ellos echaron dados sobre tu manto, Padre;
ellos besaron táticos tu sombra...
Ellos, para poderte traicionar,
entregaron tu espada
y vendieron tu nombre por un vaso de vino
y sus manos borraron tu camino
para que no pudieses retornar...
Todo inútil!
La noche crece en voces veraces.*

*Nuevos mozos pujantes de ágil torso desnudo,
bravos mozos audaces,
sin lanza y sin escudo,
ceñida la cintura con pieles de jaguar,
galopan y galopan en la noche estelar...*

*Son los hijos de América!
En ancha marejada tumultuosa y colérica
llegan hasta tus puertas a golpear.*

*No han pecado sus manos. Están limpios sus ojos,
Pueden mirar el cielo sin rubor.*

*Forja espadas tajantes para sus manos, Padre,
en la fragua purpúrea de tu propio dolor.*

Espadas!

Más espadas!

Vibren espadas rútilas!

*Crezcan selvas metálicas en la noche infinita:
ha llegado la hora del perfecto valor!*

*Un corcel impaciente a tu puerta se agita;
resplandor de batallas te ilumina la tez.
Ciñe el manto a tus hombros; ata tu acero al cinto
y en alado corcel, otra vez, otra vez,
danos la Libertad, Libertador!*

